



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

CARTA PASTORAL en el DÍA de la VIDA CONSAGRADA Febrero 2009

Queridos Miembros de Vida Consagrada:

Al celebrar el Día de la Vida Consagrada me alegra deciros que os acompaño en vuestro caminar compartiendo vuestras inquietudes y esperanzas en el afán de dar gloria a Dios y servir a la Iglesia a través del carisma que habéis recibido a través de vuestra vocación. Es una oportunidad más de manifestaros mi afecto pastoral y agradecimiento por vuestra presencia y testimonio de consagrados y consagradas en esta Archidiócesis compostelana.

Testigos del amor de Dios

“Si tu vida es Cristo, manifiéstalo. Los consagrados, testigos del amor de Dios en el mundo”. Es elocuente y sugestivo el lema de esta Jornada mundial de la Vida Consagrada sobre todo en un momento en el que no se nos oculta la crisis espiritual, consecuencia también de la equivocación de separar y contraponer el cristianismo al humanismo, haciendo de éste una entidad divina, mientras que de la religión cristiana se está haciendo un asunto privado. En este complejo contexto religioso, social y cultural no podemos perder las señas de nuestra identidad cristiana, sabiendo que Cristo, “segura y sólida ancla de nuestra alma” (Heb 7,19), nos ayuda a vivir nuestra fe con esperanza. Buscar a Cristo, fijar la mirada en las realidades eternas, vivir el Evangelio de forma radical sin anteponer nada al amor de Dios, como decía San Benito, y cuidar profundamente la unión esponsal con él en la espera de su manifestación gloriosa, son referentes de vuestra consagración vivida en pobreza, castidad y obediencia como signos distintivos de la liberación de la esclavitud del egoísmo. “Libres para amar, libres para servir: así son los hombres y mujeres que renuncian a sí mismos por el Reino de los cielos. Siguiendo las huellas de Cristo, crucificado y resucitado, viven esta libertad como solidaridad, cargando con los pesos espirituales y materiales de los hermanos”. Este es el testimonio del amor de Dios en el mundo que los consagrados y consagradas ofrecéis “en la clausura y en los hospitales, en las parroquias y en las escuelas, entre los pobres y emigrantes, en los nuevos areópagos de la misión”. Santa Catalina de Siena exhortaba con estas palabras: “Si sois lo que deberíais ser, prenderéis fuego al mundo entero. Porque el mundo tiene necesidad de testigos”.

Año Jubilar Paulino

En este año jubilar paulino contemplamos la figura de San Pablo. Todo en él produce fascinación: su encuentro con el Señor en el camino de Damasco donde



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

fue alcanzado por su Palabra, su amor apasionado por él, su deseo ardiente y vigoroso de anunciarlo, su amor por la Iglesia y su preocupación por los cristianos. Esta experiencia la dejará reflejada en estas manifestaciones: *“Todo lo considero basura, con tal de ganar a Cristo”* (Flp 3, 8); y *“ya no soy yo quien vive, sino Cristo que vive en mí”* (Gal 2, 20); *“todo lo puedo en Aquel que me conforta”* (Flp 4, 13); *“ay de mí si no evangelizare”* (1Cor 9,16). El testimonio que nos ha dejado, nos anima a todos a conocer mejor a Cristo, a anunciarlo sin avergonzarnos, y a estimar cada día la Cruz en las circunstancias concretas de nuestra vida pues sabemos en quien hemos puesto nuestra confianza. También nos ayuda a interpretar la sinfonía tan maravillosa de la vida de este hombre providencial *“constituido heraldo, apóstol y maestro para el servicio del Evangelio”* (2Tim 1,11), cuya participación fue tan importante y decisiva en el acontecer de la Iglesia naciente.

Acción de gracias al Señor

Un testimonio vivo del Evangelio y de la disponibilidad a proclamarlo en las fronteras geográficas y culturales de la misión a través del propio carisma, dando ánimo y fortaleza en los desvelos de la vida humana, corresponde de manera muy especial a las personas consagradas, que por su propia vocación están llamadas ante todo a atraer la mirada hacia *“el misterio del Reino de Dios que ya actúa en la historia pero espera su plena realización en el cielo”*¹. Por eso *“la vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión, ya que indica la naturaleza misma de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo”*², por lo que se ha de agradecer al Señor su presencia en cada Iglesia particular.

Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

¹ *Vita consecrata*, nº 1.

² *Ibid.*, nº 3.